

Bienestar animal

- El bienestar animal se refiere a un grupo de condiciones que afectan al animal, el medio y el manejo, que permiten que los animales puedan acoplarse a su medio, expresado este acople con síntomas positivos de confort como salud, crecimiento y reproducción.
- Para lograrlo, se plantea que los animales deben estar adaptados al medio donde se crían, puedan expresar al máximo posible su comportamiento natural (cría en libertad), a la vez que se les mantienen razonablemente libres de enfermedades, de las inclemencias climáticas, hambre, sed y maltrato, mediante un manejo adecuado y amistoso (ver a Verhoog y col., 2004:75).

- Mantener a los animales en sistemas que no garanticen su bienestar por lo general desencadena procesos conocidos como estrés.
- El estrés, además de producir sufrimiento y dolor en los animales, altera su comportamiento natural, los hace más vulnerables a las enfermedades, incrementa los daños físicos en ellos (picaje y canibalismo) y puede llegar a reducir su comportamiento productivo o provocar muertes (Rist y Bar, 1984).

El estrés se manifiesta en tres fases.

- Ante un cambio ambiental o agresión, los animales desarrollan una serie de reacciones y modificaciones fisiológicas que preparan al organismo para la lucha o la huida.
- A esta fase se le conoce como “reacción de alarma”.

- En la segunda fase denominada “de resistencia”, el animal alcanza un nuevo estado de equilibrio, aunque la acción agresora continúe.
- Esta fase dura mientras el organismo mantenga su capacidad de adaptación al estímulo y supone un esfuerzo con un coste biológico.
- Esta situación puede desembocar directamente en un fracaso adaptativo cuando el o los estímulos superan la capacidad de adaptación de los recursos fisiológicos del animal.

- Cuando el agente estresante no es tan fuerte como para provocar la muerte, la fase de resistencia se prolonga, adaptándose el organismo a la nueva situación y dando lugar a la situación de estrés crónico, lo que se conoce como “fase de agotamiento”, y donde se producen un grupo de procesos que disminuyen la resistencia a las enfermedades. Terminan por afectar el comportamiento individual, social, reproductivo y productivo del animal.

- El bienestar animal se puede medir de forma directa o indirecta.
- La primera es cuando se toman mediciones sobre componentes fisiológicos, bioquímicos o de comportamiento del animal; mientras que las mediciones indirectas se realizan sobre las condiciones de manejo a que están sometidos los animales, identificando aquellas que pueden causar estrés o confort en los animales.

- El aumento del ritmo cardíaco, subida de la tensión arterial, incremento en número y profundidad de la respiración, aumento de la motilidad intestinal, así como el nivel de enzimas y hormonas, pueden ayudarnos a diagnosticar situaciones de estrés. Sin embargo, éstas son difíciles de medir en condiciones de granja.

- Bajo las condiciones de granja es posible observar el comportamiento de los animales, especialmente la existencia de lesiones como picaje y canibalismo.
- La puesta de huevos en el suelo, el agrupamiento excesivo de los animales, los ataques y peleas, la hiperirritabilidad, reacciones de alarma o huida ante personas, problemas de salud, etc, pueden ser síntomas de no bienestar e inadaptación de los animales a los sistemas de alojamiento y/o manejo.

- Según Webster (2005) las principales observaciones y medidas que debemos realizar en Gallineros relacionadas con el bienestar de las gallinas son:
- 1. Observar la apariencia del plumaje, ya que un pobre plumaje se asocia a ocurrencia de estrés y temor en las gallinas
- 2. Examinar los registros de mortalidad
- 3. Examinar los registros de salud
- 4. Observar el comportamiento de picaje
- 5. Observar el grado de temor de las gallinas
- 6. Observar lesiones por picaje
- 7. Observar el grado de tranquilidad de las gallinas
- 8. Observar el uso de los patios
- 9. Examinar los registros de tratamiento de parásitos
- 10. Observar el uso de las perchas